

TRADICIONES, DICHOS Y CURIOSIDADES COSTUMBRISTAS DE UN PUEBLO LEONES: VELILLA DE LA REINA

Por Francisco Javier López Fernández

NM 1977

Velilla de la Reina, en el Km. 3 de la carretera Villanueva - Villadangos, es uno de esos pueblecitos leoneses donde las tradiciones han perdurado a lo largo del tiempo y aún hoy podemos admirarlas, aunque con las lógicas variaciones producidas por imposiciones externas (religiosas, políticas) o por los consabidos contactos con la gran urbe.

A la hora de analizar estas manifestaciones debemos tener en cuenta que todas ellas han sido transmitidas de los mayores a sus herederos, por lo cual cada familia o grupo de narradores introduce sus propias versiones. Esto plantea el siguiente problema: el narrador introduce una serie de variantes que nos alejan del tema central; por otro lado, la transmisión oral enriquece cualquier historia, pues al pasar de unos a otros aglutina las aportaciones personales del individuo. No es extraño, ni raramente observable, que una misma historia se nos presente morfológicamente distinta, aunque no en sus estructuras, y en dependencia siempre del narrador.

Vamos a intentar transcribir, digámoslo así, una serie de curiosidades y leyendas, que todavía son frecuentes entre los lugareños.

No pretendemos analizar los temas ni ponerlos en tela de juicio en cuanto a su veracidad se refiere; nuestro propósito es única y exclusivamente, darlos a conocer para que no mueran como han muerto tantas y tantas manifestaciones culturales en nuestra provincia.

VALLE DE LOS MORALES

A unos tres kilómetros del pueblo de Velilla, existe un valle de tipo glaciar, o, al menos, su configuración así lo da a entender.

Cuentan los lugareños que, antiguamente, por allí pasaba un camino, muy frecuentado en el periodo de acarreo (recolección). A la vera del camino había un pozo de agua pura y cristalina. Cierta día, pasaban por allí un labrador y su esposa en el carro. Una de las vacas fue a beber agua y se precipitó en el pozo con carro, ocupantes y *pernillas* (picos).

Los vecinos, al enterarse, intentaron por todos los medios salvar a los dos esposos. Todo esfuerzo fue inútil. Uno de los vecinos ideó una estratagema para saber qué cantidad de agua habrían de sacar para lograr el rescate, y metió una piedra de molino atada con una cuerda muy larga. Metros y metros de cuerda fueron tragados sin conseguir tocar fondo. Cansados y cabizbajos abandonaron el lugar cuyo nombre pasó a ser el de "Pozo sin hondón", ejerciendo desde entonces una legendaria atracción sobre los lugareños.

CUESTA DE LOS MOROS

Al noreste del valle existe un lugar, denominado "Cuesta de los moros". Cuentan que en tiempos antiquísimos (de "maricastaña") vivieron allí los moros. Estos robaron unas campanas de oro, en no se sabe qué lugar, y las colocaron en su torre, causando gran fascinación entre los cristianos. Años más tarde, los moros fueron expulsados. Antes de irse, excavaron un gran pozo y sepultaron en él las campanas y los tesoros que poseían, con el firme propósito de volver un día en su busca. Jamás se supo de ninguno de ellos. Los cristianos más crédulos o más osados, intentaron rescatar tan preciado tesoro, pero sin resultados positivos. Aún hoy la curiosidad popular hace cábalas sobre la localización del lugar.

SOBRE LA FUNDACION DE VILLADANGOS

"Historia" particularmente interesante nos parece la que se refiere a la fundación de Villadangos, que es como sigue:

Hace muchos años, el rey veraneaba en Santa Marina, villa que le pertenecía. Mientras, la reina lo hacía en la pequeña Velilla. Entre ambos surgieron problemas referentes a cuál de las dos villas era de mayor categoría. La cuestión se tradujo en una batalla que tuvo lugar en un campo intermedio. Tras duros encuentros, ninguno de los dos alcanza la victoria y firman finalmente un tratado por el cual se comprometen a veranear en el lugar donde se celebró la batalla. Con este motivo, fundan allí una nueva villa: "VILLA DE AMBOS" (que con el tiempo habría de pasar a ser la actual Villadangos). La villa del rey queda nominada como Santa Marina del Rey, mientras que la villa de la reina pasa a ser, con el transcurrir de los tiempos, Velilla de la Reina. La rivalidad entre Santa Marina y Velilla se hace patente entre los mozos de hoy. Con Villadangos se mantienen unas relaciones que bien podrían ser calificadas de indiferentes. Evidentemente la historicidad del hecho es más que dudosa.

SOBRE UN CAMPO COMUNAL

Similares características reúne la siguiente historia, que se refiere a un campo comunal existente entre las localidades de Celadilla, Villadangos y Velilla.

Cuenta la tradición que las "Praderonas" eran un antiguo pueblo cuyos habitantes perecieron víctimas de la peste. Tan sólo sobrevivieron dos hermanas. Decidieron éstas trasladarse a Velilla, pero, ya cercanas al pueblo, entablaron una discusión, tras de la cual se separaron. Una se fue hacia Celadilla y la otra a Villadangos. Así es como la imaginación popular explica el origen de estos campos comunales.

PRONOSTICO DEL TIEMPO

Existen numerosas creencias (no me atrevería a calificarlas radicalmente como supersticiones) relacionadas con las nubes y las predicciones del tiempo. De estas creencias se derivan dichos como los siguientes:

"Encarnao pa las Babias, de sol que no de agua". (Se refiere a la puesta del sol).



Paraje conocido por "Pozo sin hondón".



Velilla de la Reina: Valle de los Morales



Vista de Velilla de la Reina.



Velilla de la Reina: Un aspecto de la Cuesta de los Moros.

"Cuando el sol se mete de mala gana, no busques obrero para mañana". (Es decir, cuando al ocultarse el sol, aparecen nubarrones próximos a éste).

"Nubes pa León de agua son".

"Nubes p'arriba, labrador a la cocina". (Dirección norte).

"Nubes p'abajo, labradores al trabajo". (Dirección sur).

TORMENTAS

Extendida es la creencia del poder mágico de la campana llamada Santa Bárbara. Al ver acercarse una "nube" (tormenta), el campanero sube a la torre y comienza a tañer la campana. El son de ésta se identifica con la siguiente invocación:

*"Detente nube,
detente tú;
que Dios puede
más que tú."*

La "nube" pasará por allí (por encima de la torre), pero no hará ningún daño a las gentes ni a las cosechas.

"RIÑOVEROS"

Relacionada también con las tormentas nos contaron la siguiente historia:

Hace muchos, muchísimos años, se presentó una gran tormenta. El campanero subió a la torre y comenzó a tocar (tañer) las campanas. De repente se oyó un gran "tronido" (trueno) y cayó un "riñovero" (un ser mítico, sumamente pequeño). Se creía que estos "riñoveros", durante las tormentas, descargaban carros de piedras, que el chocar unas contra otras producían el ruido y los relámpagos (rayos). El suceso se resolvió al caer un relámpago que "lo volvió a subir p'arriba otra vez". Ya nunca más se volvió a ver al "riñovero".

"EL CORDERO RABON"

Sigue diciendo la tradición popular de Velilla:

Había un pastor en el pueblo, cuyo rebaño le hacía mucho rabiar, pues constantemente se metía en el fruto. El siempre decía: "Ojalá cayera un rayo y vos matara a todas". Cierta día de nube, al comenzar a llover, las ovejas se espantaron y emprendieron la carrera. El pastor muy enojado dijo: "Ojalá cayera un rayo y vos matara a todas". No había terminado de hablar cuando cayó uno y las mató a todas; tan sólo dejó un cordero. El pastor, probablemente arrepentido de su deseo, dedicaba al cordero el siguiente estribillo:

*"Salta, cordero rabón,
de mojón a mojón;
que las hierbas del campo
para ti todas son."*

METODOS CURATIVOS

“TORZÓN O TOROZÓN”

Se trata de la enteritis del ganado caballar. El tratamiento es como sigue:

Cuando se advierten los primeros síntomas, se hace correr al animal, a todo galope, para que sude. Luego se le mete en una cuadra de ovejas, donde el estiércol sea abundante. Una vez que el animal ha pasado largo rato en la cuadra, se le dan unas “friegas” (se le fricciona) en la barriga con una sartén muy caliente. En ocasiones, si la enfermedad está en un periodo estacionario, se hacen infusiones de pericón (planta medicinal parecida al orégano) que se le administran por la nariz.

“MUERMO”

Es la ulceración y flujo de la mucosa nasal en las caballerías.

Existen dos remedios para esta enfermedad:

Primero: Se cuece centeno. Una vez cocido y aún caliente se mete en un morral, y se ata a la cabeza del animal como si fuera para comerlo.

Segundo: En una lata o recipiente se ponen ramas de pino y tomillo, y se calientan con brasas. El animal debe “oler” (aspirar) los vapores, tanto en un procedimiento como en otro.

PIEL DE CULEBRA

Después del parto, algunas vacas se comen los “pares” (materias expulsadas en el parto, de efectos nocivos para el animal). En este caso, ha de cogerse una “camisa” de culebra (en primavera las culebras cambian de piel, la “camisa” sería la piel vieja), se cuece y se le da a la vaca envuelta en harina para que devuelva los “pares” del estómago y no le hagan daño.

AGUA DE AGAVANZO

De las agavanzas (frutos del rosal silvestre) cocidas resulta una infusión de color amarillento, que se le da a las vacas cuando tienen descomposición (diarrea).

MAMITIS

En caso de inflamación de las mamas en el ganado vacuno, se hace un refrito con aceite, ajo, cebolla y manzanilla. Se deja enfriar hasta que está tibio para poder aplicarlo sobre las partes inflamadas. Es un procedimiento preventivo más que curativo.

Nuestro propósito, en esta breve recopilación de peculiaridades etnográficas de Velilla de la Reina y su zona, ha sido ser fieles a la exposición que nos han hecho los propios lugareños, lo que puede comportar algunas dificultades de comprensión. Los términos de más problemática interpretación, quedan apostillados con breves aclaraciones entre paréntesis.